



MI VISIÓN SOBRE LA ESCUELA NAVAL*

Miguel A. Vergara Villalobos**

- Introducción.

Esta charla se originó por gestión de mi compañero de curso Germán Krug, que me propuso conversarles sobre mi visión de la Escuela Naval, a un grupo de Oficiales de la Reserva Naval, masculinos y femeninos. En un principio le manifesté que quizás sería preferible que lo hiciera algún Oficial actualmente destinado en la Escuela Naval, pero Germán halagó mi sensible ego y me convenció que yo era más indicado, pese a que ya estoy fuera de la Marina por más de seis años; la Marina de Chile es una institución de tradiciones, pero también muy dinámica.

Mientras pensaba en qué decirles, me pareció que un buen punto de partida sería intentar contestar la pregunta: *¿Por qué la Escuela Naval nos marca tanto, a todos quienes pasamos por sus aulas?*

En una primera aproximación podríamos decir que se debe a que ingresamos relativamente jóvenes a un régimen de internado, sometidos a una disciplina militar. Eso contribuye a forjar amistades sólidas. Pueden pasar muchos años, pero cuando nos encontramos con un compañero de la Escuela Naval renace de inmediato un vínculo de confianza y camaradería.

Aceptando que la amistad y la camaradería que surge en la Escuela Naval es parte de la impronta con que nos marca para siempre, creo que no es el quid de la respuesta que andamos buscando. La creación de vínculos sociales, si bien es importante, no constituye la razón de ser de la Escuela Naval; sólo es un producto subsidiario. Creo que lo básico y lo que nos marca a quienes hemos vestido el glorioso uniforme de cadete naval, es el carácter que nos forma ese Instituto. Nos enseña un modo de vida que, querámoslo o no, se encarna para siempre.

- Formar el carácter.

De allí surge una segunda pregunta: *¿Por qué para la Escuela Naval es tan importante la formación del carácter?* La respuesta es que la Escuela Naval debe formar hombres preparados para tomar decisiones en períodos de tensión prolongados, sea en tiempos de paz, de crisis o de conflicto internacional. Más todavía, en el caso de una guerra, que nadie desea, el marino debe estar dispuesto a rendir su vida en la defensa de los valores superiores de la Patria.

La disposición para entregar lo más preciado por la defensa del bien común y de la justicia es lo que nos diferencia

* Charla dictada en el Caleuche - Santiago, el día 4 de agosto de 2011 por el Almirante Miguel Ángel Vergara Villalobos a Oficiales de la Reserva Naval.

** Almirante. Oficial de Estado Mayor. Ex-Comandante en Jefe de la Armada. Magno Colaborador de la Revista de Marina, desde 2009.

de todas las demás profesiones. Aquella prueba suprema no se supera sin tener un sentido de trascendencia, un carácter forjado en la dura disciplina, y teniendo, además, la íntima convicción de que la Nación no es la simple coexistencia de individuos aislados replegados en sus propios intereses y carentes de tareas comunes, como podría ser un grupo de personas en un vagón de tren, que no tienen más interés que llegar pronto a su destino.

Por el contrario, la Patria implica historia y tradiciones comunes, y un proyecto futuro compartido al menos en líneas generales, una orientación que todos apoyamos. El conjunto de bienes materiales y espirituales, pasados, presentes y futuros, que contribuimos a preservar y acrecentar es lo que llamamos "bien común"; esa es la fuente de la cual se nutre nuestro desarrollo personal. Este patrimonio que llamamos genéricamente "bien común", es lo que las FF.AA. deben resguardar.

Así, podríamos decir que el desafío de la Escuela Naval es formar una persona con las siguientes características:

- Con sentido de trascendencia.
- Dispuesto a ofrecer un servicio desinteresado a los demás.
- Capacitado para orientar y motivar a sus subordinados.
- En condiciones de tomar decisiones prudentes en períodos de tensión prolongados.
- Estar dispuesto a entregar su vida por los ideales superiores de la Patria.

El desafío no es menor, porque significa que la tarea de la Escuela Naval no se agota en la mera entrega de conocimientos técnicos, puesto que esos mismos conocimientos, o quizás mejores, podría entregarlos una Uni-

versidad. La gran tarea de la Escuela Naval es formar el carácter de los cadetes. Esto nos lleva a una tercera pregunta: ¿Es posible formar el carácter de una persona? La respuesta es afirmativa: se puede formar mediante el cultivo de las virtudes; sin ellas los marinos seríamos simples funcionarios.

- **Cultivo de las virtudes.**

Permítanme detenerme en el tema de las virtudes que, a mi entender, es crucial en el proceso formativo de la Escuela Naval. Las virtudes son las grandes ausentes en el sistema educacional chileno, quizás por eso estamos presenciando el prolongado desorden de estos meses.

Las virtudes no son "cosas" que se tienen, sino criterios racionales generales para el buen uso de nuestras potencialidades: inteligencia, voluntad y apetitos, que son vitales en el proceso de adquisición, posesión y uso de los bienes humanos. Son un modo de ser, producto de realizar muchas veces actos buenos, de manera que con el tiempo esos actos se internalicen y fluyan de modo natural; es decir, se transformen en hábitos. Se trata de habituarnos a elegir lo bueno y rechazar lo malo. Alcanzar tal género de vida no es gratuito, requiere de mucho esfuerzo y perseverancia.

• **Surcos en el alma.**

Los seres humanos, a diferencia de los animales, no nacemos plenos sino que alcanzamos nuestra perfección a través de los actos buenos que realizamos. Como dice la canción, hacemos camino al andar. Todo acto deja una huella en el alma, al igual como la lluvia deja surcos en la tierra seca; a la próxima lluvia el agua profundizará los surcos trazados por la lluvia anterior, y así sucesivamente con cada lluvia.

Con nuestros actos ocurre algo similar. Por insignificante que parezca, cada acto deja una huella en nuestra alma, lo que facilita su repetición. Los actos buenos nos hacen personas virtuosas y los malos nos hacen viciosos. Por eso se dice que para elegir bien en el futuro debemos elegir bien en el presente.

• **Libertad humana.**

La bendición y la tremenda responsabilidad de nuestra libertad es que podemos elegir como comportarnos. Los animales no pueden elegir, siempre actúan llevados por sus instintos básicos; tan pronto nacen están programados para hacer lo que deben. Por eso un perro es siempre perfectamente perro, no podría “desperriarse”, ni un gato “desgatizarse”. Al contrario, los seres humanos, por ser libres, por tener la capacidad de elegir nuestra conducta, podemos caer en el vicio y “deshumanizarnos”. Una madre tiene la posibilidad de abandonar a su hijo y así desnaturalizar su papel de madre; en cambio los animales siempre cuidarán de sus cachorros.

La responsabilidad que cargamos sobre nuestros hombros es que somos libres para elegir nuestros actos, pero no para evitar sus consecuencias. No tenemos la potestad para constituir la bondad o maldad de lo que hagamos.

• **Ley ineludible.**

Curiosamente, vivimos en un mundo que quiere escapar de esta ley ineludible. Queremos realizar actos sin atenernos a sus consecuencias:

- Comemos productos light para evitar engordar.
- Usamos anticonceptivos para evitar la procreación.

Lamentablemente, la técnica por desarrollada que sea es incapaz de borrar la huella que esos actos dejan en nuestra alma:

- Consumir productos light no evita que se profundice el surco que nos identifica como glotones.
- Usar la píldora del día después no evita nuestra incapacidad para moderar nuestro apetito concupiscible.

En definitiva, el secreto de las virtudes es realizar cada día pequeños actos buenos hasta formar hábitos de hacer el bien, de hacer lo correcto. Debemos ir profundizando los surcos buenos, de modo que cuando lleguen los grandes desafíos, las decisiones discurran por los surcos ya trazados. Por eso sabiamente se dice que “somos lo que hacemos”.

• **Exigencias de la Escuela Naval.**

Lo anterior explica muchas de las exigencias de la Escuela Naval, que cuando fuimos cadetes nos costaba entender y cumplir:



Regimiento Escuela Naval en formación.

- No sabíamos que la exigencia de colgar la toalla con las cuatro puntas coincidiendo estaba contribuyendo a formar nuestros hábitos de orden.
- O que el toque de “aclara” cinco minutos antes de la llamada per-

mitía ir formando el hábito de la puntualidad.

- O que mantenernos obligadamente en una gran sala, fuera de los horarios normales de clases, permitía formar hábitos de estudio.

Gracias a esas pequeñas reiteradas exigencias, todos quienes pasamos por la Escuela Naval hemos adquirido ciertos hábitos de orden, de puntualidad y de estudio. Una señal de que se ha adquirido el hábito es cuando las acciones que antes nos resultaban difíciles y tediosas nos resultan ahora relativamente sencillas y hasta placenteras. Al menos a mí me gusta que en el baño de mi casa la toalla esté siempre con las cuatro puntas coincidiendo.

- **Virtudes éticas.**

Por supuesto, las virtudes éticas, llamadas también virtudes cardinales, a las que necesariamente debe abocarse la Escuela Naval, van más allá de la puntualidad o de la toalla con las cuatro puntas coincidiendo. La tradición clásica identifica cuatro grandes troncos a partir de los que se derivan todas las demás virtudes. Dos virtudes están relacionadas con el prójimo: la prudencia y la justicia; y las dos restantes se centran en la persona individual: la templanza y la fortaleza. Todas ellas están íntimamente relacionadas; desde ya, para ser justos y prudentes es preciso poseer las virtudes de la templanza y la fortaleza y, a su vez, éstas requieren de la prudencia.

• **Prudencia.**

La prudencia es la virtud que perfecciona nuestra inteligencia para encontrar los medios que nos permitan alcanzar los fines buenos a los que nos orientan las virtudes de la templanza y la fortaleza. No se trata de la inteligencia que podría tener

un físico nuclear o un matemático, sino de la inteligencia que nos permite resolver los problemas singulares y concretos de nuestra existencia diaria. Como lo haría una madre que aun sin educación alguna cría sabiamente a sus hijos.

Contrariamente a lo que se piensa, la prudencia no se relaciona con la cautela ni con la astucia, sino con la capacidad para tomar decisiones acertadas según las circunstancias que se vivan. Para ello se requiere:

- Una cierta experiencia de vida. A un niño no podría exigírsele prudencia.
- Humildad para dejarse asesorar o aconsejar cuando nuestros conocimientos son insuficientes.
- Sentido común e inteligencia emocional.
- Capacidad para prever las consecuencias de nuestras decisiones.

Esta virtud se adquiere mediante el ejemplo de los superiores, que mediante sus decisiones prudentes nos muestran como actuar en circunstancias similares. También son vitales los “modelos”, que en la Armada de Chile tenemos de sobra; el principal modelo de virtud es Arturo Prat cuya vida es un ejemplo de prudencia en sus decisiones familiares y profesionales.

• **Justicia.**

La otra virtud relacionada con el prójimo es la justicia, que es el hábito de dar a cada uno lo que le corresponde. No se trata sólo de derechos, sino también de castigos. Somos injustos cuando por comodidad o cobardía no sancionamos una falta.

La justicia se fundamenta en la igualdad; en un radical reconocimiento de los demás como seres iguales a mí, cuyo bien es deseable y debe ser

promovido con la misma intensidad que el mío. Es decir, la persona justa es capaz de ver a “otro yo” en la persona que tiene enfrente, descartando aspectos como raza, sexo, amistad, o posición social.

- **Templanza.**

La virtud de la templanza se relaciona con los bienes fundamentales para la mantención de la vida, por eso van acompañados de un atractivo especial: el placer. Estos bienes, precisamente por estar asociados a la permanencia y transmisión de la vida, son fácilmente accesibles a todos los seres humanos. Entre ellos se cuentan el comer, beber y procrear.

El ejercicio de la virtud de la templanza nos permite moderar mediante la razón, los placeres sensibles asociados al comer, beber y procrear, de modo que no se rompa la necesaria armonía de nuestra personalidad. No se debe perder de vista que además de los placeres sensibles existen los placeres intelectuales que contribuyen a ampliar nuestro horizonte hacia otras realidades que nos permiten ser verdaderamente humanos:

- Música, arte, literatura.

Por supuesto, no se trata de suprimir los placeres sensibles cayendo en un absurdo puritanismo, sino de regularlos y moderarlos mediante la razón. Sin la intervención de la razón el ser humano cae en el hedonismo, que absolutiza el placer sensible. Lamentablemente, al vivir centrado en los placeres presentes el hombre se animaliza.

Dentro de la virtud de la templanza, además del comer, beber y sexo, se incluye también, el afán desmedido de poder, o la absolutización de una determinada actividad como podría ser: el golf, el trote, la televisión, los

juegos de azar, etc. En general, la templanza nos enseña a someter a la razón aquellos bienes que nos causan placer; se trata de que los bienes particulares no atenten contra el bien integral del hombre.

La embriaguez y el consumo de drogas son la negación de la virtud de la templanza puesto que conscientemente se renuncia a la racionalidad. Por eso, las faltas cometidas en estado de ebriedad o drogado son aún más graves, porque la persona sabe de antemano las consecuencias a que se expone en esos estados.

- **Fortaleza.**

La virtud de la fortaleza es muy importante para un marino, pues se refiere a la fuerza de voluntad para realizar el bien que uno se propone alcanzar. Para que una acción buena se lleve a cabo, debe haber armonía entre lo que se sabe y lo que se quiere; los clásicos decían que la razón verdadera debe ir acompañada del apetito recto. No basta con saber lo que se debe hacer, también es necesaria la voluntad para ejecutarlo:

- Todos sabemos que el cigarrillo es malo para la salud, pero no siempre podemos dejarlo.
- Somos conscientes que el sobrepeso no es bueno para la salud, pero usualmente nos tentamos ante la buena mesa.

Así como la templanza se refiere a los bienes presentes que son de acceso relativamente fácil para todos, la virtud de la fortaleza se relaciona con los bienes arduos que están lejos de nosotros y son difíciles de alcanzar. Considera dos etapas:

- Primero, la decisión de acometer los obstáculos para alcanzar el bien.

- Después, la capacidad de resistir, una vez que el bien ha sido alcanzado.

El ejercicio de la fortaleza exige superar el dolor, los sufrimientos, las incomprendiones, el tedio, etc. Además:

- Capacidad para asumir y mantener los compromisos.
- Estar dispuestos a actuar en contra de la corriente; perder el miedo a ser diferentes. No modelar la vida según los dictados de la masa.

La virtud de la fortaleza se fundamenta en dos virtudes gemelas: la paciencia y la perseverancia.

- **Nadando contra la corriente.**

Volviendo a la Escuela Naval, su éxito se debe medir, más que por la excelencia académica, por la habilidad para inculcar en el cadete las cuatro virtudes cardinales que hemos repasado. Lamentablemente, la tarea no es sencilla porque estamos nadando contra la corriente. Hemos visto que la enseñanza de las virtudes se fundamenta en los ejemplos y los modelos, pero esos ejemplos y modelos hoy en día son escasos y los pocos que hay no se conocen o no se difunden.

Aún aceptando como positivo el pluralismo cultural y religioso de una sociedad, esa diversidad no puede significar una renuncia a la racionalidad en el gobierno de nuestras vidas. Nos parece que en Occidente hay indicios claros que, para una cantidad no despreciable de personas, la racionalidad está siendo cada vez más postergada en beneficio de un puro "emotivismo". Las emociones y no la razón son las que controlan el actuar de muchos jóvenes y no tan jóvenes.

Así, nos encontramos con el drama de que el cadete de lunes a viernes es

sometido a un cierto esquema de valores y principios, pero los sábados y domingos se encuentran en un mundo que boga exactamente en sentido contrario, incluso en las mismas familias de muchos de ellos:

- Una parte importante de nuestra juventud ha sido educada en la doctrina de la libertad y los derechos, sin considerar para nada los deberes. Cualquier imposición de normas es considerada como una fastidiosa coacción externa; por eso hay un creciente rechazo a cualquier forma de autoridad.
- La pérdida del sentido de autoridad se inicia en la familia. Muchos padres han desnaturalizado las relaciones paterno-filiales, queriendo ser "amigos" de sus hijos. Los amigos pueden ser muchos, pero los padres son únicos e insustituibles como formadores de virtudes. Muchos padres, además de tener miedo de mandar, han perdido la conciencia respecto de la importancia de crear hábitos:
 - Qué importa que el niño ande con la camisa del uniforme afuera y la corbata colgando en el bolsillo.
 - Qué importa que use el pelo largo, aros o tatuajes.
 - Qué importa que los viernes y sábados llegue a las seis de la mañana. Y ahora, en muchos casos, se agregan también los jueves.
 - Qué importa la sexualidad prematura, si el niño o niña sabe tomar las precauciones.

- Así, se ha ido conformando una juventud incapaz de superar la adversidad. Si en la Universidad les va mal se cambian de carrera; si en el matrimonio surgen contratiempos deciden separarse; si el jefe los miró mal se

cambian de trabajo. Siempre el responsable de sus males es otro, nunca ellos mismos.

- Vivimos un relativismo moral absoluto. No hay ninguna norma superior a “mis ganas”; y “mis ganas” se reducen a dar rienda suelta a mis instintos primarios, particularmente el sexo y las drogas.

➤ Hoy ser homosexual es una opción tan legítima como que me gusten las peras o las manzanas. No hay ningún problema moral de por medio.

- En el entorno individualista y hedonista en que vivimos, lo único que importa es mi bienestar aquí y ahora. Se ha perdido la noción de bien común, a tal punto que sólo pensar en dar la vida por la Patria parece un despropósito. Pareciera que el Gobierno y las Instituciones existen únicamente para satisfacer los derechos y caprichos de cada cual.
- La justicia, si se puede llamar así, se aplica a quienes más vociferan, a los que queman buses, se toman los caminos y le lanzan huevos a las autoridades. Quienes respetamos las normas y planteamos respetuosamente nuestros puntos de vista somos irremediabilmente postergados.
- Por su parte, los medios de comunicación social contribuyen poco a la formación en las virtudes, exaltando como modelos de vida a personajes muy menores; o presentando en horarios para niños teleseries en que el engaño, la homosexualidad o las relaciones sexuales incestuosas, son presentadas como normales.

- **Oficiales de Reserva Naval.**

En definitiva, el inmenso desafío que enfrenta la Escuela Naval es cómo conciliar los valores y principios, tan necesari-

rios para la formación de un marino que debe estar dispuesto a rendir su vida por la Patria, con los valores y principios que mayoritariamente nos presenta el mundo exterior.

En este desafío creo que los Oficiales de la Reserva Naval pueden aportar con un grano de arena:

- Primero, empapándose de los valores y principios que orientan a la Marina, sin olvidar que deben estar dispuestos al sacrificio supremo si la situación así lo exige.
 - Segundo, difundiendo aquellos valores y principios en el entorno familiar y profesional en que cada uno de ustedes se desenvuelve.
 - Tercero, quizás lo más importante, es que cada vez que tengan la oportunidad de conversar con un cadete o un oficial subalterno, les den a conocer la visión que ustedes tienen de la Marina desde afuera.
- Mi experiencia me indica que muchas veces nuestros oficiales jóvenes se obnubilan con las carreras liberales, sin ver lo competitivo y duro que es surgir en el mundo civil, menospreciando lo que significa ser Marino.

Por otra parte, me alegro que la Armada haya tomado la decisión de incorporar mujeres en la Reserva Naval, porque la mujer, por su papel de madre, tiene una sensibilidad más fina para captar la importancia de la educación en las virtudes y sabe transmitir con mayor tacto y fuerza esos principios.

- Puede captar con mayor facilidad las angustias vocacionales a que se ven enfrentados muchos cadetes y oficiales jóvenes, ante la contradicción que les presenta el mundo exterior, en el que necesariamente deben desenvolverse.

Aprovecho la oportunidad para entregar un mensaje para todos quienes componen la Reserva Naval Activa. No se olviden que visten el mismo uniforme cargado de gloria que un día vistió el comandante Arturo Prat Chacón. Úsenlo con gallardía y prestancia y no se olviden que están representando a la Armada de Chile.

Con pesar debo decir que he visto personas vistiendo el uniforme naval, con pelo excesivamente largo, con la tenida arrugada y apretadas por los kilos demás, producto del olvido de la virtud de la templanza. Tengan presente que el mundo externo no dice: "vi un reservista mal tenido", sino "vi un marino que daba vergüenza".

- **Palabras finales.**

Finalizo esta presentación recordándoles que el ejercicio de las virtudes, como camino de perfección y plenitud de nuestra naturaleza humana, es un

camino que no finaliza nunca y que no es simple ni lineal; por el contrario, siempre estamos expuestos a retrocesos. Sería un craso error pensar que quienes egresamos de la Escuela Naval somos ya virtuosos; sólo fuimos afortunados de haber sido formados en algunos principios básicos que nos han marcado para siempre.

El camino de las virtudes requiere sobre todo de humildad para no sentirnos superiores ni mejores que otros. En tal sentido, quisiera terminar esta presentación citando las sabias palabras de San Agustín en las "Confesiones":

- "No hay pecado ni crimen cometido por otro hombre que yo no sea capaz de cometer por razón de mi fragilidad, y si aún no lo he cometido es porque Dios, en su infinita misericordia, no lo ha permitido y me ha preservado en el bien".

Muchas gracias.

* * *

